

- CASTORIADIS, Cornelius.
1992 *Transformación social y creación cultural*. En: Fin de Siglo No 2. Revista editada en la Universidad del Valle. Marzo-Abril. Cali. Colombia.
- DIETZ, Mary.
1990 *El contexto es lo que cuenta. Feminismo y teorías de la ciudadanía*. En: Debate Feminista. Vol 1. No 1. Marzo. México.
- FERNANDEZ, Ana María (Compiladora).
1992 *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. PAIDOS. Argentina.
- FRANCKE, Marfil.
1990 *Género, Clase y etnia. La trenza de la dominación*. En: Tiempos de Ira y Amor. Desco. Lima.
- GONZALES MONTES, Soledad.
1993 *Mujeres y Relaciones de género en la antropología latinoamericana*. El Colegio de México. México.
- LEON, Magdalena (Comp).
1994 *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*. T.M Editores. Colombia.
- LUNA, Lola.
1994 *Lo político del género en América Latina*. En: Isis Internacional Ediciones de las Mujeres. No 21. Santiago de Chile.
- MANNARELLI, María Emma.
1993 *Pecados Públicos*. Flora Tristán. Lima.
- MOUFFE, Chantal.
1993 *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*. En: Debate Feminista Año 4. Vol 7. Marzo.
- RICHARDS, Nelly.
Desde los márgenes. Santiago de Chile.
- SCOTT, Joan.
1990 *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. En: Amelang y Nash: Historia y Género. Madrid.
- SARA LAFOSSE, Violeta.
1984 *Comedores Comunales. La mujer frente a la crisis*. SUMBI. Lima.
- 1995 *Familias peruanas y paternidad ausente*. En: Portocarrero Gonzalo y Marcel Valcárcel (Ed) El Perú frente al siglo XXI. PUC. Lima.
- SANTISTEVAN, Friné.
Cuando las mujeres callan. Una mirada a la relación entre la organización y la vida de las mujeres. Calandria. Lima.
- VILLAVICENCIO, Maritza.
1989 *El impacto de los comedores en las mujeres*. En: Galer, Nora y Pilar Núñez (ed). Mujer y Comedores Populares. SEPADE.

Estudios sobre relaciones de género en los sectores medios y altos de Lima

Liuba Kogan

1. Introducción

En los años noventa se difunden con acentuado interés investigaciones sobre la problemática de género en sectores sociales que décadas antes no se consideraban objetos válidos de estudio. Las razones que pueden explicar este fenómeno están relacionadas con los cambios de paradigmas de las Ciencias Sociales y con la legitimidad que adquirieron los estudios sobre la problemática de género en nuestro país, ya que ello permitió la aparición de nuevos temas, enfoques y métodos de estudio. De otro lado, la irrupción de sectores no populares como objeto de estudio, implica el haber dejado de considerar a la sociología como una suerte de Trabajo Social de alto nivel: hoy la investigación sociológica se ha empezado a sacudir de las ataduras moralizantes que le impedían el estudio de temas o sectores sociales al margen de discursos justificatorios -políticos o morales- que sustentaran su legitimidad o validez.

Realizar un balance sobre los estudios de género en los sectores medios y altos de Lima, presenta algunas dificultades metodológicas que hacen complicada la comparación de resultados.¹ Sin embargo, intentamos en este ensayo, la sistematización y análisis de la información disponible, bajo ciertos ejes temáticos y temporales que nos permitan percibir tendencias, cambios y permanencias en los sistemas de género estudiados. Debemos anotar, sin embargo, que dejamos de lado para efectos de este balance, dos ámbitos de estudio que deberían problematizarse en un futuro cercano: el análisis de textos

¹ Por ejemplo, distintos criterios en la selección de las muestras de estudio, comparación de resultados en grupos etarios diversos y en décadas distintas, problemas de sesgos muestrales y autoselección de individuos o métodos de recolección de datos diversos -encuestas, entrevistas en profundidad, fuentes literarias, testimonios-; lo que implica distinta calidad de información.

literarios como fuentes para el análisis sociológico -sobre todo en áreas y temas no trabajados por la sociología en décadas pasadas- y la relación entre realidad (coyunturas políticas y socioeconómicas) y el interés de los investigadores por temas, enfoques y métodos de estudio. Por ejemplo, sería importante historizar las relaciones entre innovaciones tecnológicas como la aparición de las píldoras anticonceptivas o los *mass media*; el feminismo como movimiento de mujeres o la producción académica en torno a los estudios de género, como fenómenos que se retroalimentaron produciendo cambios sociales que permitieron la iluminación y/o ocultamiento de ciertos temas o parcelas de la realidad como objeto de estudio desde enfoques particulares.

Nos parece importante señalar que existen diferencias sustantivas entre los sectores medios y altos respecto a la socialización del género y a la vivencia de los roles genéricos. Esta afirmación la hacemos a partir de los datos sobre género femenino, pues la mayoría de estudios que reseñamos en este balance, aún no habían incorporado el enfoque de la masculinidad.

De otro lado, es necesario indicar que los sectores medios y altos deben considerarse heterogéneos en su interior, por lo que tal vez sea más adecuado referirnos en plural a estos dos sectores sociales. Por ejemplo, en el caso de los sectores medios, podemos considerar a sectores medios recientes y a sectores medios más tradicionales. En los sectores altos, podemos diferenciar a sus integrantes de acuerdo al origen cultural de las familias. En ambos sectores, también es necesario considerar a las familias que han sufrido movilidad social reciente, como grupos con características diferenciadas respecto a las expectativas y vivencias de género. A otro nivel, anotemos que en muchos estudios se señala la dificultad en discriminar ciertos segmentos de población como pertenecientes a uno u otro sector, o en identificar los criterios que harían que un individuo o una familia sea identificada como perteneciente a determinado estrato dentro de un sector socioeconómico. También se indican divergencias entre la autopercepción de pertenencia de los individuos estudiados y el criterio de los investigadores. Estas dificultades, sin embargo, podemos tomarlas en un sentido positivo, en tanto los estudios pretenden describir sistemas o relaciones de género concretos. Sólo a partir de ellos, podrán encontrarse criterios válidos para sustentar -desde la perspectiva de género- un sistema de estratificación social.²

Los sistemas de género en los sectores medios y altos de Lima, han respondido de manera distinta frente a los cambios socioeconómicos, políticos

y culturales de las últimas décadas. Los sectores medios han experimentado una compleja modernización de los roles genéricos, en un contexto económico de crisis. La educación superior y el trabajo, como agentes socializadores parecen haber permitido la revisión de la identidad femenina respecto a los roles maternal y conyugal. Como efecto de este proceso, los roles masculinos son cuestionados, generando tensiones o sufriendo modificaciones. A diferencia del proceso modernizador y del discurso de cambio de los roles genéricos en los sectores medios, en el sector alto, encontramos la puesta al día de los roles tradicionales. El contexto socioeconómico, permite la reproducción de un sistema de género tradicional con un barniz nuevo. Las mujeres no se definen como trabajadoras y el discurso de la realización personal no se asocia con el trabajo, sino con los hijos y el cónyuge. Los colegios no mixtos y religiosos, como agentes socializadores del género, permiten la reproducción de roles tradicionales, sobre todo con un matiz prescriptivo. Los cambios, en las relaciones de género parecen darse más como *aggiornamento*, que como cambio propiamente dicho: en conjunto, nos encontramos frente a un grupo bastante conservador.

Los sectores medios y altos son objetos de estudio que esperan nuevas y cada vez más complejas investigaciones. Por un lado, la masculinidad merece problematizarse como objeto de estudio permitiéndonos trabajar relaciones de género y no sólo la temática de las identidades femenina o masculina de manera aislada. De otra parte, como tarea pendiente, señalamos la necesidad de plantear estudios sobre las interrelaciones entre sistemas de género en los distintos sectores sociales del país que nos lleven a estudios de mayor alcance. Por ejemplo, cómo se difunden los estereotipos de género de un sector socioeconómico a otro o qué condiciones permiten el cambio de estereotipos de género en los distintos sectores socioeconómicos.

2. Sistema de Género en los sectores medios

2.1. Los años setenta: estudios sobre la mujer y trabajo.

La década del sesenta trajo importantes transformaciones en el país, la sociedad en general y especialmente, en la vida de las mujeres. La situación de la mujer del sector medio urbano se transforma de manera sustantiva: entra masivamente al mundo del trabajo y al de la educación universitaria. El modelo de esposa y madre tradicional ya no es capaz de describir con autenticidad los cambios ocurridos. Aun así, -a pesar de las transformaciones- los esquemas de comportamiento tradicional persistieron como ideales de los que las mujeres y los hombres tímidamente se alejaban.

² Por ejemplo, la validez de una propuesta como la de APOYO en el estudio "Niveles Socioeconómicos" en el *Informe Gerencial de Marketing* que publica la División de Mercado, 1994.

A comienzos de los setenta aparecieron en el Perú un conjunto de grupos de mujeres que reflexionaban y difundían la problemática de la mujer.³ De otro lado, a nivel estatal, se formalizó en 1975 el primer esfuerzo por revalorizar el status de la mujer. En el mismo año, se inaugura la Década Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas. En este contexto de apertura, se realizan cuatro investigaciones sobre mujeres de sectores medios.⁴ El interés central de investigación fue el significado del trabajo de la mujer frente a sus roles de madre y esposa. A la par que una tímida postura reivindicacionista, encontramos en las investigaciones, la sorpresa del descubrimiento de nuevos temas de estudio. Chaney, y Guzmán y Ciudad estudian a mujeres que entre fines de los sesenta e inicios de los setenta, trabajaban ocupando altos cargos públicos o eran dirigentes políticas. Anderson entrevista a 130 mujeres de un conjunto residencial de sector medio. Y Barrig, recoge testimonios de vida de 3 mujeres, siendo el único ensayo que aborda el tema de la sexualidad.

Los trabajos de esta década tratan de dar cuenta de una nueva dimensión en la vida de las mujeres del sector medio urbano: el acceso a la educación superior y su incorporación en el mercado de trabajo. La gran pregunta de fondo que tiñe estas investigaciones, es cómo se vivencian los roles maternal, laboral y conyugal para descubrir si se producen conflictos de roles.

A partir de las investigaciones que abordan el mundo, se describe el papel de la mujer con un carácter secundario respecto a los roles maternal y conyugal, el desempeño en áreas típicamente femeninas y muy poca motivación del logro profesional. Es decir, la identidad femenina parecía construirse a partir de la maternidad y conyugalidad, quedando en un segundo plano -muy lejano- el rol profesional. Por ejemplo, para las mujeres que ocupaban altos cargos en la administración pública o eran

dirigentes políticas, el trabajo tenía un carácter temporal, ya que priorizaban su dedicación al hogar y a sus hijos, subordinando sus intereses profesionales a la vida matrimonial o familiar. De otro lado, las mujeres que no tenían hijos o pareja afectiva percibían su medio laboral como hostil o burlón. Escasas eran sus ambiciones políticas o laborales, y se desempeñaban en tareas eminentemente "femeninas": educación, salud, bienestar o asuntos culturales. Al considerar que existían trabajos, que por su naturaleza, eran apropiados para uno u otro sexo, pensaban que para ocupar o conservar un "puesto masculino" la mujer debía ser excepcional. La educación, inteligencia y competitividad eran mal vistas en la mujer, porque no correspondían al ideal de femineidad vigente.

Las mujeres del Residencial San Felipe estudiadas por Anderson, buscaban aportar a la economía del hogar sin "dejar abandonados ni la casa ni los hijos", para lo cual habían desarrollado una gran variedad de pequeños negocios y servicios en los que se desempeñaban en sus propias casas. Sin embargo, aunque trabajaran en empleos fuera de casa o realizaran pequeños trabajos o servicios al interior de su hogar, las mujeres se sentían realizadas básicamente como madres, esposas y amas de casa. Muchas de ellas, hablaban de la tendencia innata de la madre de entregarse a sus hijos. Por ello, es de resaltar el valor que las mujeres le daban a la profesionalización de hijos e hijas, -sin distinción de sexo-, debido a la fuerte aspiración a la movilidad social ascendente de la familia. Es de resaltar que el conflicto de roles aparece minimizado: o no lo vivenciaban las mujeres de este estudio porque ideológicamente el rol maternal y conyugal opacaban el significado del desempeño laboral para la mujer o porque el conflicto no se reconoce desde la propuesta de la investigación. En todo caso, las mujeres mayores estudiadas, afirmaban no vivenciar ningún conflicto de roles; mientras las mujeres más jóvenes, centraban el conflicto entre los roles maternal y conyugal.

En términos generales, las investigadoras encuentran que las relaciones de género dentro de la familia, como la identidad de género femenina, eran bastante conservadoras debido a que los estereotipos de género vigentes en la década habían variado poco respecto de las décadas anteriores, a pesar de que habían ocurrido importantes transformaciones socioeconómicas y políticas en el país.

³ VARGAS, Virginia. *Cómo cambiar el mundo sin perdernos - El movimiento de mujeres en el Perú y América Latina*. Lima, Ediciones Flora Tristán, 1992.

⁴ ANDERSON, Jeanine. *La mujer de clase media limeña* (separata 17 pp.). Lima, PERU MUJER - AMIDEP, 1981.

CHANEY, Elsa M. *Supermadre - la mujer dentro de la política en América Latina*. México, D.F. F.C.E., 1983, 317 pp.

GUZMAN, Virginia y Teresa CIUDAD. "Estudio cualitativo de las mujeres que ocupan altos cargos públicos". Separata: Materiales de enseñanza en sociología, PUC, Lima, 1983.

BARRIG, Maruja. *Cinturón de castidad. La mujer de clase media en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores, 1979. 210 pp.

2.2. La década del ochenta: La subjetividad, la sexualidad y los estudios sobre género.

En la década del ochenta se realizan dos investigaciones sobre mujeres de sector medio.⁵ Ambas en 1981. Un largo silencio media entre ellas y el trabajo de Norma Fuller, que ve la luz a inicios de 1993,

El libro de Burga y Cathelat, reúne diversos estudios -desde una variedad de perspectivas como la médica, psicológica, económica, etc.- realizados por un conjunto de especialistas de diversas disciplinas, sobre una muestra de 219 mujeres de distritos de clase media de Lima. Y la tesis de bachillerato de Szwarcberg presenta testimonios de tres generaciones de una familia de clase media, siendo su principal aporte la transcripción de los testimonios.

Las investigaciones mencionadas incorporan como ámbito de pesquisa a la subjetividad, sobre todo respecto a la vivencia de la sexualidad, que es el nuevo tema de interés de este período. En estos trabajos existe mayor complejización de los datos con los que se trabaja. Por otro lado, la existencia de los estudios previos permite la comparación de resultados, haciéndose patente la noción de cambio de estereotipos o de cambio en la vivencia de roles genéricos. La creciente riqueza de los estudios responde al desarrollo de la teoría sobre género, aunque -esto es necesario señalar- aún el estudio de relaciones de género es incipiente, pues la perspectiva masculina no es trabajada.

Pensamos que el estudio de Burga y Cathelat, muestra resultados en alguna medida sesgados y más modernos de lo que puede haber sido el promedio en el momento de la investigación, ya que las mujeres de la muestra se autoseleccionaron. Sin embargo, Fuller considera que los resultados no estaban equivocados, -pues a la luz de sus hallazgos una década después-, podían leerse como válidos: esto es, un franco proceso de modernización en la actuación de roles genéricos.

Grosso modo, podemos señalar que los cambios sociales ocurridos entre los inicios de la década del setenta e inicios de la del ochenta, llevó a hacer evidente la incongruencia entre los estereotipos de género tradicionales -vividos eminentemente como prescriptivos- y las nuevas realidades vivenciadas

⁵ BURGA, Teresa y Marie-France Cathelat. *Perfil de la mujer peruana 1980-1981*. Investigaciones Sociales y Artísticas (ISA) y Fondo del Libro del Banco Industrial (editores), Lima, 1981. 341 pp.

SZWARCBERG, Frida. *Estudio de la clase media a través de la familia*. Tesis (bach.) PUC, 1981. 73 pp.

por las mujeres. Después de una década los estudios muestran a las mujeres con sentimientos de inseguridad, ambivalencia y conflicto de roles genéricos. Sus discursos diferencian un nuevo orden moderno deseado, de los sentimientos internos realmente vivenciados. Por ejemplo, las mujeres señalaban estar a favor del divorcio, de las relaciones prematrimoniales y del uso de anticonceptivos; decían ser autónomas respecto de su familia y pareja y consideraban que las relaciones hombre-mujer debían ser igualitarias, en lo laboral y en la sexualidad. Sin embargo, en sus vidas privadas no siempre lograban hacer válidas esas propuestas racionalmente sustentadas.

2.3. Inicios de los noventa. Precarios equilibrios: la diversidad.

A inicios de 1993, Fuller publica los resultados de un estudio que recoge información de 23 mujeres de sectores medios, agrupadas en dos cohortes de edad: de 37 a 47 años y de 23 a 33 años. La investigadora complementa el estudio con el análisis de contenido de los discursos sobre femineidad de un diario de circulación nacional.

Fuller encuentra diversidad de modelos de mujer y de discursos: "ya no se sabe quién se es y a dónde se va". El conflicto de roles en las mujeres socializadas en los setenta aparece menos elaborado que en las mujeres de inicios de los noventa. Las mujeres socializadas en la década del setenta tienen que allanar un arduo camino: el de las incongruencias entre el nuevo orden que estalla en las universidades y en el mundo laboral y el de las vivencias tradicionales más íntimas. Para la siguiente generación el camino resulta más sencillo. La investigadora concluye que se legitima la diversidad y aparece una convivencia entre lo tradicional y lo moderno. Más que cambios en la definición de lo femenino, encuentra mensajes de cambio. Los afectos, la maternidad y el trabajo conviven en un precario equilibrio. Sin embargo, el eje más sólido de identidad se ubica en la maternidad. Y el de la indefinición y conflicto en las relaciones de pareja y la sexualidad.

El mundo del trabajo como medio para construir un proyecto de vida se consolida respecto a la década anterior: el trabajo aparece como medio de la autorealización personal. Los estudios universitarios y el trabajo actúan como agentes socializadores que propician la revisión de la identidad de género recibida en el seno de los hogares. La apertura de las fronteras discursivas de cambio, y de modelos de mujer tienen como eje el mundo del trabajo,

"... el trabajo es el vector del cambio social, la vía de realización personal, el espacio donde se expresan y resuelven los conflictos familiares y, por último, aquello que tienen en

común todos los modelos de mujer presentados, la madre, la joven, la seductora, la rebelde. (...) el trabajo actúa como un código de lectura privilegiado con el cual las mujeres son convidadas a entender sus biografías y proponerse a sí mismas como sujetos independientes en contraste con el modelo tradicional centrado en el hogar y las relaciones familiares. De esposas y madres deben convertirse en individuos y profesionales." (Fuller 1993: 80/1).

En conclusión, los estudios sobre las relaciones de género se van progresivamente complejizando por el desarrollo de la teoría de género como por la irrupción del paradigma de la vida cotidiana en la investigación en las ciencias sociales. En términos muy gruesos podemos afirmar que los estudios reseñados parecen indicar una complejización en los discursos sobre la femineidad y un progresivo avance en la modernización de roles genéricos.

3. Sistema de género en los sectores altos de Lima

Si resultaba sospechoso el estudio sociológico de los sectores medios en nuestro país, los sectores altos lo fueron por partida doble. No se percibía ninguna justificación moral o política para estudiarlos; pero sí mucha desconfianza, recelo y dificultad de acceso para la realización de estudios. Recién a inicios de los noventa, se sustenta una tesis sobre estereotipos de género en este sector.⁶

La tesis mencionada describe el proceso de socialización del género de hombres y mujeres del sector socioeconómico alto de Lima, a partir de la aplicación de entrevistas en profundidad a 9 mujeres y 6 varones, que cumplieran con las condiciones de haber vivido en la capital los últimos 10 años y no ser *nuevos ricos*. Los significados de la femineidad y masculinidad se estudian a partir de cinco ejes: atributos personales, sexualidad, el papel del cuerpo en la socialización del género, roles atribuidos a hombres y mujeres y el significado simbólico de los espacios físicos de interacción de hombres y mujeres.

La privacidad y la exclusividad, el tiempo libre y los pasatiempos, caracterizan la vida de hombres y mujeres de este sector socioeconómico. Lo que implica diferencias claras respecto de las condiciones de vida de los sectores medios y populares. Pero esas circunstancias son vividas de manera

diferenciada por hombres y mujeres del sector socioeconómico alto de Lima, ya que la femineidad se encuentra íntimamente ligada al mundo privado y la masculinidad al ámbito público.

Una de las principales conclusiones a las que arriba la investigación, es que la incomunicación entre géneros es una característica central que da cuenta del sistema de género en este sector. También es de resaltar que no se producen discursos de cambio, como en los sectores medios, sino más bien discursos modernizantes de los modelos tradicionales de hombre y de mujer.

La posibilidad de "masculinización" del modelo femenino o por el contrario, de "feminización" del modelo masculino, parece bastante difícil debido a un círculo vicioso que reproduce el sistema de género: colegios tradicionales no mixtos y religiosos que socializan a varones para ser buenos proveedores familiares y a las mujeres para ser principalmente, esposas y madres. En este contexto, la poca importancia atribuida a la oferta de trabajo femenina, marca -a diferencia de los sectores medios- particularmente la construcción social de la femineidad. En los colegios religiosos tradicionales y exclusivos de mujeres, se reproduce poca motivación al logro profesional exhaltándose por el contrario, los ideales maternal y conyugal. De otro lado, el sistema permite el control de la sexualidad femenina a través de la gestión del cuerpo y del temor creado hacia el espacio público como ámbito de trabajo. Por ello, el espacio privilegiado de la mujer resulta ser el hogar, donde -dadas las posibilidades económicas- cuenta con personal e infraestructura que le permiten dirigir, planificar y ordenar la realización de las tareas domésticas. El trabajo doméstico y la crianza de los hijos se convierten así, en la principal fuente de poder y autoestima para las mujeres; sin embargo, su individuación y autonomía es pobre. Resaltamos que, si bien la gestión del cuerpo (como conjunto de esfuerzos por mantener la juventud y cultivar la belleza) tienen centralidad en la vida de las mujeres de este sector, no se convierte en fuente sostenida de autoestima en motivo de inseguridad y ansiedad.

La construcción de la masculinidad en los hombres de este sector social parece tener también particularidades derivadas del contexto de bienestar económico. La autoestima masculina se alcanza con relativa facilidad debido al poder que permite el uso del dinero. En la adolescencia los jóvenes cuentan con símbolos que les permiten ser reconocidos como hombres: autos, tarjetas de crédito, viajes, implementos deportivos caros, etc. Parte de su poder, deriva de su posición frente a las mujeres: ellos poseen mayor información, experiencia y derechos sexuales. Las expectativas familiares puestas en ellos los inclinarán a estudiar profesiones socialmente valoradas y a seguir generando altos ingresos, lo que permite la reproducción de este modelo o sistema de género.

⁶ KOGAN, Liuba. *Masculinidad/femineidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima*. Tesis (Lic.), Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992. 398 hs.

En términos generales, las relaciones de género que se describen en el sector socioeconómico alto de Lima, muestran a un sector social conservador. En donde la posibilidad de modernización o transformación de la actuación de roles genéricos se encuentra frenado por el propio sistema social. Los agentes socializadores son conservadores en doble sentido: respecto a las relaciones de género y a la exclusión o exclusividad social. Señalemos, sin embargo, que dentro del grupo estudiado, los varones jóvenes muestran mayor modernización en sus ideas sobre roles genéricos que varones mayores y mujeres en conjunto.

Investigaciones sobre Género

En sectores medios de Lima		
autora	año de publicación	población estudiada
Elsa Chaney	1983	81 mujeres dirigentes del Perú y 86 de Chile, que tenían puestos políticos o administrativos a nivel nacional o municipal.
Jeanine Anderson	1981	130 mujeres madres de familia de la Residencial San Felipe.
Virginia Guzmán y Teresa Ciudad	1983	15 mujeres que ocupaban cargos de dirigencia en los aparatos estatales.
Maruja Barrig	1979	3 mujeres de clase media.
Teresa Burga y Marie-France Cathelat	1981	219 mujeres que vivían en distritos de clase media.
Frida Szwarcberg	1981	3 mujeres de distinta generación en una familia de clase media.
Norma Fuller	1993	23 mujeres de clase media.

En sectores altos de Lima		
autora	año de publicación	población estudiada
Liuba Kogan	1992	9 mujeres y 6 hombres de sectores altos de Lima.

Bibliografía

- ANDERSON, Jeanine.
1981 *La mujer de clase media limeña*. Lima, Perú mujer - AMIDEP. (Separata 17 pp.).
- BARRIG, Maruja.
1979 *Cinturón de castidad. La mujer de clase media en el Perú*. Lima, Mosca Azul Editores. 210 pp.
- BURGA, Teresa y Marie-France CATHELAT.
1981 *Perfil de la Mujer peruana 1980-1981*. Lima, Editado por ISA y el Fondo del Libro del Banco Industrial. 341 pp.
- CHANEY, Elsa M.
1983 *Supermadre: la mujer dentro de la política en América Latina*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica. 317 pp.
- GUZMAN, Virginia y Teresa CIUDAD.
1983 *Estudio cualitativo de las mujeres que ocupan altos cargos públicos*. Separata. Serie: Materiales de enseñanza, PUC.
- FULLER, Norma.
1993 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KOGAN, Liuba.
1992 *Masculinidad/femineidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima*. Tesis (Lic.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 398 hs.
- VARGAS, Virginia.
1992 *Cómo cambiar el mundo sin perderlos. El movimiento de mujeres en el Perú y América Latina*. Lima, Ediciones Flora Tristán.
- SZWARCBERG, Frida.
1981 *Estudio de la clase media a través de la familia*. Tesis PUC. 73 pp.